

Silvia Campos Villanueva

Con la casa a cuestas

una aproximación al estudio de la jefatura de hogar
femenina en sectores empobrecidos
y marginados desde un enfoque de género



Centro
Juana Azurduy



CENTRO JUANA AZURDUY

"CON LA CASA A CUESTAS"

Una aproximación al estudio de la jefatura de hogar
femenina en sectores marginados y empobrecidos desde
un enfoque de género

Silvia Campos Villanueva*

Sucre - Bolivia

2004

D. L. Ch. N° 3-1-1534-04

La presente edición es propiedad de los autores y la Institución patrocinante. Quedan reservados todos los derechos de acuerdo a Ley.

Autora	Silvia Campos Villanueva
Diseño de Tapa	Jhonny Saavedra Caba
Institución Patrocinante	Centro Juana Azurduy, con el apoyo financiero Deutsche Welthungerhilfe- Agro Acción Alemana

Diseño e Impresión Imprenta - Editorial "Tupac Katari"

- Calle Adolfo Vilar N° 2
- Telfs 6455971 - 6443121
- Fax 069-12423
- Casilla 270

Sucre – Bolivia

Silvia Campos Villanueva ha obtenido el título de Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Tiene un Diplomado en Nuevas Tecnologías de la Información y su Aplicación en la Educación a Distancia de la Universidad Andina Simón Bolívar de Bolivia y la Universidad La Salle de México. Candidata al Diploma de Especialización Superior en Comunicación y Desarrollo en la Sociedad Informacional de la misma UASB. Ha ejercido recientemente como Supervisora Regional de Proyectos y Coordinadora de la Unidad de Fortalecimiento Institucional del Programa para la Investigación Estratégica en Bolivia PIEB. Es Consultora particular en temas de Género y Desarrollo. Habiéndose desempeñado en las áreas de comunicación y desarrollo, comunicación con enfoque de género, comunicación educativa y participación ciudadana en distintas instituciones y organizaciones tanto de la ciudad de La Paz como de Sucre.

*A mis hijas Micaela y Matilde,
las más grandes razones para vivir,
soñar y luchar*

Muchas y muchas gracias...

A todas las mujeres que compartieron un trocito de sus vidas: logros y dificultades, alegrías y tristezas, sueños y aspiraciones en los Grupos Focales y las Historias de Vida

A los esposos César Albino y Emma Camargo del Barrio Patacón "6 de Junio" que ofrecieron su casa para nuestras reuniones y además la han convertido en el centro de alfabetización, salón de juntas del barrio, del club de madres y no sé cuántas cosas más, en una seria y fraterna apuesta por el desarrollo de su vecindad.

A María Esther Padilla que tuvo la osadía de proponerme ejecutar esta grata tarea, a Jorge Cardozo "Potoco" que como otras veces, pacientemente orientó mis desvarios, a Roxana Dulón cuyas certeras observaciones y acertadas complementaciones encaminaron el presente trabajo y a Mandingo (Felipe Medina) que me obsequió algunos de los bellos textos que han adornado el escrito final.

A mi hermana, Mercedes, cuya mirada rigurosa e inquisidora se convirtió en amorosa y cómplice al tiempo de definir el diseño metodológico, aplicar las y técnicas y sistematizarlas Pitty, este trabajo también es tuyo.

Al Centro Juana Azurduy que continúa contra viento y marea en su afán de conocer más la realidad de las mujeres de Sucre y el departamento para poder así proponer las mejores salidas a tanta desigualdad, inequidad y falta de solidaridad. Gracias.

Presentación

Como parte de la estrategia institucional de información y sensibilización sobre diferentes temáticas del campo social, económico y político, analizadas desde un enfoque de género, el Centro Juana Azurduy pone a consideración de instituciones, organizaciones y personas estudiosas del tema, la investigación "Con la Casa a Cuestas", cuya autoría pertenece a Silvia Campos Villanueva.

De manera muy gráfica, la investigación refleja las condiciones socio económicas, sentimientos y aspiraciones hacia el futuro, de las jefas de hogar de sectores populares de la ciudad de Sucre. Nos demuestra la responsabilidad que asumen un gran porcentaje de mujeres sucrenses, que por diversos motivos han asumido ese rol dentro de la familia.

La presente investigación, es un valioso aporte al conocimiento de la realidad socioeconómica de las jefas de hogar y un insumo para desarrollar acciones y políticas desde las instituciones públicas y privadas para este importante segmento social.

Martha Noya Laguna

Directora Centro Juana Azurduy

Contenido

Presentación.....	7
Introducción.....	11
Descripción del procedimiento metodológico.....	15
I. Apuntes de la vida republicana de Bolivia.	
Presencia y participación de las mujeres en esa historia	19
II. La pobreza tiene sexo, rostro y nombre de mujer.....	22
III. Estadísticas de género, una herramienta para el cambio... ..	26
IV. Mujeres "jefas" de hogar.....	30
IV. 1. ¿En qué trabajan las mujeres "jefas de hogar"?.....	33
IV. 2. ¿Qué nivel de educación tienen las "jefas de hogar"?	35
IV. 3. Situación de las "jefas de hogar" en Chuquisaca	36
IV. 4. Situación de las "jefas de hogar" en el municipio de Sucre.....	37
IV. 5. ¿Cómo afecta a las mujeres asumir la "jefatura de hogar"?.....	40
V. Percepciones de las mujeres "jefas" de hogar sobre sí	
Mismas.....	41
a) Ocupación.....	42
b) Nivel de instrucción.....	44
c) Estado civil.....	45
d) Número de hijos/as promedio.....	46
e) Ocupación de los hijos/as.....	47
V. 1. Un día en la vida de una mujer jefa de hogar.....	49
a) De quien su oficio es lavar ropa.....	49
b) De quien su oficio es tejer.....	50

c) De quien su oficio es vender.....	50
V. 2. ¿A quién delega la casa una mujer jefa de hogar?	52
V. 3. ¿Quién lleva la casa a cuestras en un hogar con jefatura femenina?.....	53
V. 4. ¿Cuánto percibe como ingreso una mujer jefa de familia y en qué invierte el dinero que gana con su trabajo?.....	55
V. 5. ¿A quién se reconoce como autoridad en la casa de una mujer jefa de familia?.....	58
V. 6. ¿Qué piensa el entorno de una mujer jafa de hogar?	59
V.7. ¿Qué sueña una mujer jefa de hogar?.....	60
V. 8. Lo bueno, lo malo y lo feo de "llevar la casa a cuestras"	62
V. 9. "Y seguro he de vivir hasta que me muera" Un estudio de caso.....	65
Conclusiones.....	67
Apéndice.....	73
- Sugerencias de temas para continuar indagando e investigando.....	73
b) Sugerencias para políticas públicas.....	74
Bibliografía.....	75

Introducción

"Con la casa auestas" es una aproximación al abordaje de la problemática de la jefatura de hogar femenina en la ciudad de Sucre desde una perspectiva de género, que pretende indagar en la percepción que las mujeres jefas de hogar tienen de sí mismas, a partir de la constatación de que las familias jefaturizadas por mujeres en esta ciudad han incrementado de una forma realmente importante en los últimos diez años. Un dato reciente que se ha obtenido al respecto indica que son más de 15 mil grupos familiares que tienen una mujer a la cabeza en la capital de Bolivia.

Un rápido ejercicio de imaginación permitirá aproximarse a la dimensión real de este importante sector poblacional de la ciudad de Sucre: si se crea la imagen del Stadium "Patria" con la tribuna popular y las curvas norte y sur repletas, pero no de hinchas de fútbol sino de mujeres, habrá que ver a todas ellas no como mujeres comunes, sino mujeres que tienen la responsabilidad de llevar su casa a cuestas y sacarla adelante.

A partir de una exhaustiva revisión bibliográfica, que además ha constatado la carencia de estudios serios, integrales y con enfoques transversales de género, generacional e interculturalidad en este tema, en términos generales se ha obtenido información secundaria importante para sustentar el presente trabajo.

Respecto a la información de tipo estadístico se ha comprobado la ausencia de datos desagregados por sexo, situación socioeconómica, grupos étnicos, nivel de formación, ocupación y auto reconocimiento de las mujeres frente a su condición de jefas de hogar, entre muchos otros vacíos. En este sentido se hace verdaderamente imprescindible impulsar, apoyar y consolidar iniciativas como la emprendida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) con el auspicio de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) en el marco del Convenio Interinstitucional suscrito con el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CI- DES-UMSA) que ejecutó el proyecto Construcción del Sistema de Indicadores para la Igualdad de Género (SIIG), con el objetivo de incorporar al Sistema Nacional de Información Estadística, la generación y difusión de datos e indicadores con enfoque de género.

A través del acercamiento que promueve la aplicación de técnicas cualitativas como el grupo focal o el estudio de caso, se ha sondeado en las percepciones, opiniones, sentimientos, deseos, sinsabores y sueños, que las mujeres jefas de hogar tienen de sí mismas y su relación con el entorno más cercano.

Para alcanzar mayor precisión en el abordaje de la problemática que permita obtener datos estadísticos, planteamientos mejor elaborados y contundentes, se hace necesario, prácticamente imprescindible, el reconocimiento de la situación de este impor-

tante sector de la población como un espacio inexplorado que merece mayor atención desde todos los campos, comenzando por el investigativo, hasta alcanzar el de las políticas públicas.

A continuación, se ofrece un estudio inicial y sencillo, de sensibilización y motivación para continuar indagando en la realidad objetiva y subjetiva, en la posición y condición, en lo que tienen y no tienen, en lo que quieren o no, en lo que esperan y esperan... las mujeres jefas de hogar en Sucre.

Descripción del procedimiento metodológico

El presente es un estudio de carácter cualitativo, se ha trabajado con este enfoque metodológico por las ventajas que ofrece para abordar aspectos estrechamente relacionados a las actitudes y valores de las personas, obteniendo así opiniones y sentimientos que van más allá de la fría estadística.

En este entendido se ha trabajado con métodos y técnicas tanto teóricas como empíricas, desde la revisión bibliográfica, el análisis y la síntesis, hasta los grupos focales y los estudios de caso a través de entrevistas semiestructuradas.

Para el abordaje de las percepciones se han conformado dos grupos focales "A" y "B", integrados por siete y seis participantes respectivamente, en el primero han participado mujeres jefas de hogar solas, solteras, divorciadas y/o viudas; en el segundo caso se ha trabajado con mujeres jefas de hogar casadas, concubinas y/o convivientes. El primer grupo de señoras del Barrio Patacón "6 de Junio", forma parte de otras organizaciones como el club de madres, la junta vecinal y el centro de alfabetización. Las señoras del segundo grupo son vendedoras ambulantes y/o comerciantes de la zona del Mercado Campesino y no están agrupadas.

Los estudios de caso se han elegido de entre las mismas participantes así como de otras mujeres que no han sido parte de

los grupos focales, de todos modos, el relato que se ha tomado para ser incorporado al presente trabajo por su carácter altamente personal puede trasponer el umbral de la particularidad para convertirse en el reflejo de una historia con características también universales.

La selección de las mujeres participantes en los grupos focales ha obedecido principalmente a dos motivaciones que también hacen las veces de definiciones. Primera, se ha optado por trabajar las percepciones de mujeres jefas de hogar estrechamente vinculadas a su realidad de pobreza y marginalidad. Segunda, entre las mujeres seleccionadas como sujeto de estudio, se han detectado dos grupos claramente definidos: las jefas de hogar que están literalmente "solas" es decir son madres solteras, viudas o divorciadas y, las jefas de hogar que tienen esposo, concubino o conviviente.

El trabajo presenta entonces, dos partes claramente diferenciadas, aquella que es fruto de una minuciosa revisión bibliográfica y estadística, y, otra que emerge de la observación, conversación y recojo de opiniones, percepciones y emociones de las mujeres jefas de hogar desde su propia situación y condición.

Finalmente, después de las conclusiones, se presenta un apéndice de sugerencias de temas a indagar e investigar sobre la problemática abordada y que merecen especial atención, así como recomendaciones para el diseño e implementación de políticas pú-

blicas destinadas a reconocer e incorporar a las mujeres jefas de hogar como un sector prioritario que requiere atenciones concretas de parte del Estado y otras entidades e instituciones que trabajan de cara a un desarrollo justo y equitativo para hombres y mujeres.

- **Apuntes de la vida republicana de Bolivia.**

Presencia y participación de las mujeres en esa historia

La presencia de mujeres se hizo más notoria en momentos cruciales de la vida nacional, especialmente en aquellos en los que la del varón no era posible, como durante la Guerra del Chaco, cuando abruptamente tuvieron que asumir responsabilidades impensadas para su género. Unas suplieron al obrero en la fábrica, otras al minero en la mina, al empleado en la administración pública o la empresa privada, y casi todas al jefe de familia en el hogar. En el campo, la ausencia forzada del agricultor, multiplicó varias veces el trabajo de la mujer campesina y la enfrentó a lo desconocido, como aquel de realizar trámites en la ciudad, saltando vallas culturales inmensas. Inclusiones forzadas por las circunstancias, que introdujeron a la mujer al mundo extra hogar y que para muchas significó el despertar de dormidas potencialidades¹.

La urgente necesidad de la presencia y el trabajo femenino debido a la ausencia forzada de los hombres por causa de la guerra, el exilio, la clandestinidad o la prisión, afirma Ana María Capra, "fueron derribando paso a paso, desde diferentes ángulos y usando diversos instrumentos de lucha, las barreras de exclusión" de sexo y género en el país. Menciona la investigadora, algunos momentos clave en la historia republicana que marcan esa ruptura de las barreras de

¹ Capra S, Ana Maria El proceso de ruptura de las barreras de la exclusión Universidad Mayor de San Andrés, La Paz 2003

exclusión a continuación se detallan los hitos más importantes y referenciales respecto a la incorporación de las mujeres en la actividad política y económica:

La Guerra del Chaco (1932-1935) y sus trágicos efectos, que animó a muchas mujeres a hacer uso de su derecho a la expresión y protestar contra las profundas injusticias y brechas sociales, raciales y de género existentes entre bolivianos y bolivianas.

El aporte decidido y revolucionario de organizaciones y sociedades femeninas de diverso talante, que presionaron a los gobiernos para que debatan y reconozcan derechos al niño, la mujer y la familia, e indujeron a las mujeres a capacitarse y liberarse rompiendo las barreras de la exclusión.

La redacción de la Constitución Política del Estado de 1938, que incluyó en su contenido un capítulo específico sobre la familia, donde se subrayó la igualdad de derechos de la mujer y los hijos, así como los tópicos relacionados al salario, la jornada de trabajo y la sindicalización.

La ley de sindicalización obligatoria de agosto de 1936, que puede anotarse como uno de los caminos más importantes para que la mujer de clase popular, la fabril, la bancaria o la maestra de escuela, pudiera y se atreviera a ingresar al ciclo de aprendizaje participativo y para la toma de conciencia de sus derechos y capacidades.

- La experiencia de la participación femenina en las elecciones municipales de 1949, se constituyó en uno de los argumentos más importantes que posibilitaron, dos años después, la promulgación del voto universal.

Por su parte, Silvia Salinas Mulder en la Cartilla N° 1 "Feminización de la pobreza: Beijing 95. Una protesta con propuesta", continúa el hilo narrativo cronológico del "proceso de constantes cambios, conquistas, reconquistas, encantos y desencantos" que hacen a la complejidad del ser mujer en Bolivia del siglo XX.

- Período 1976-1982, de la dictadura a la democracia: 1977, cuatro valientes mujeres inician la huelga de hambre que culminó con la caída del dictador Hugo Bánzer. 1982, restauración de la democracia en Bolivia, un proceso duro y doloroso donde las mujeres juegan un papel decisivo.

- 1980, asume la presidencia de la República Lidia Gueiler Tejada, la primera y única mujer Jefa de Estado en la historia boliviana.

- 1982-1985, la reconquista de la democracia, agudización de la crisis económica, política y social. Las organizaciones de mujeres se desarticulan, las mujeres de los partidos políticos son relegadas negándoles el reconocimiento a su papel en la lucha por la reconquista de la democracia. Inicia la reflexión sobre el Género.

- 1985, el neoliberalismo y el ajuste estructural, dan nacimiento al fenómeno que ahora se conoce como "feminización de la pobreza".

² Coordinadora de la Mujer/Plataforma de la Mujer Serie de Cartillas "Beijing 95 Una protesta con propuesta" N° 1 Feminización de la pobreza La Paz - Bolivia 1994

- Desde el punto de vista de género la pobreza se feminizó, ello tiene que ver con el hecho de que las mujeres incrementaron el número de pobres sobre la base de los siguientes indicadores:

- trabajan en los empleos más precarios.
- ocupan las tierras más desprotegidas.
- aunque juegan un papel fundamental en el aporte a la producción, no superan el diez por ciento en los puestos ejecutivos o de poder.
- en términos de oferta laboral, las mujeres hacen su ingreso masiva y cíclicamente y en directa relación con el incremento de la pobreza urbana. "Se trata de un contingente que sale al mercado laboral en condiciones recesivas y se retira en momentos de expansión" sostiene un informe del CEDLA citado por la UDAPSO.

II. La pobreza tiene sexo, rostro y nombre de mujer

"No hay en América del Sur nadie que se parezca a las cholas bolivianas para el arte de mercar, de saber vender, de paciencia y de astucia. Pueden estar días enteros sentadas en un puesto vendiendo frutas, legumbres y diferentes objetos sin cansarse. ¡Mujeres que venden una docena de tomates y dos docenas de limones y naranjas! Saben vender y ganar el sustento.

De esta condición de cholas se aprovechan sus hombres, que pueden divertirse y no llevar un centavo al hogar. Como su-

3 Este inciso ha sido tomado del libro Análisis crítico de la realidad Compendio de datos actualizados del P Gregorio Iriarte OMI 14va. Edición Cochabamba - Bolivia 2002

cede con frecuencia, porque saben que estas mujeres admirables son como las leonas para cuidar a sus hijos y darles el mísero sustento y hasta educación somera.

Son también valientes no sólo para vivir y sobrevivir en la peor de las miserias sino en todas las circunstancias, porque cuando fallan los hombres ellas están listas para empuñar el fusil o el cuchillo y pelear ferozmente hasta la muerte (...)"⁴.

Más de 1.000 millones de personas en todo el mundo, en su mayoría mujeres, viven actualmente en condiciones inaceptables de pobreza, principalmente en los países subdesarrollados. La pobreza entendida como fenómeno social tiene múltiples causas algunas de ellas, las más importantes, de carácter estructural. Aunque la pobreza afecta en general a hombres como mujeres, incide de una manera especialmente aguda en las mujeres.

El nuevo modelo económico, que no es otro que el mismo capitalismo redimensionado en su expresión más exacta bajo el rótulo de neoliberalismo, ha dado lugar a la feminización de la pobreza producto de un sistema económico y social básicamente injusto, inequitativo, racista, clasista y patriarcal.

La pobreza de la mujer está directamente relacionada con la ausencia de oportunidades y autonomía económica, falta de acceso a la educación, los servicios de apoyo y los recursos económicos, incluidos el crédito, la propiedad de la tierra y el derecho a herencia, y con su mínima participación en el proceso de adopción

⁴ MAROF, Tristán (Gustavo Navarro) Radiografía de Bolivia

de decisiones (PAM Beijing/O- NU 26:1995).

Algunos datos de la situación de las mujeres en América Latina en la década de 1990 procuran el siguiente "retrato"⁵:

- Las mujeres representan el 50,2% de la población. El promedio de hijos por cada mujer en período fértil es de 3 hijos/as.
- El desempleo femenino alcanza el 8,3% superando por más de un punto al de los hombres
- Existe la tendencia a que las mujeres reciban menores salarios por la misma actividad que desempeñan los hombres.
- La tasa de analfabetismo promedio es mayor al 20%. En 10 de 19 países la tasa de mortalidad materna es de 14 por diez mil nacidos vivos. Siendo la principal causa las complicaciones por abortos realizados en condiciones inadecuadas.
- Los hogares con jefatura femenina representan el 10% de hogares indigentes
- El ingreso de las mujeres a la participación política es lenta, presentando bajos porcentajes en los tres poderes de los Estados de la región.

El trabajo doméstico remunerado y no remunerado tiene sexo. Son mujeres quienes lo realizan. Es ahí donde se asienta la pobreza.

5 Especial/Fempres 1998. Red de Comunicación Alternativa de la Mujer

6 El subrayado es nuestro

Las funciones y responsabilidades relacionadas al rol de la madre, ama de casa se convierten en prioridades, postergando consideraciones sobre el tipo de participación de las mujeres en la esfera productiva o educativa, de acuerdo a sus habilidades e intereses. Los efectos negativos de la estrategia de diversificación económica, tienden a recaer en mayor grado en las mujeres y en las niñas, que ven truncadas sus posibilidades de ir a la escuela más allá de los primeros grados.

"El concepto de trabajo asociado a lo remunerado económicamente, en dinero propiamente dicho, ha marcado fuertemente las tendencias de análisis de las ciencias sociales en esta última época", la afirmación pertenece al investigador Víctor Frías, que colaborado por Roxana Méndez y Virginia Quezada, ha desarrollado el estudio "La situación del empleo en la ciudad de Sucre, desde una perspectiva de género" auspiciado por el Centro Juana Azurduy el año 2000, quien continúa diciendo que "en nuestro país, por el tipo de estructura económica, una de las características más típicas del trabajo de las mujeres es que no se establecen fronteras nítidas en el tiempo ni en el espacio entre lo que significa por un lado la obligatoriedad social y cultural del trabajo doméstico y el trabajo asalariado. Ésta es la única ley que se cumple rigurosamente y que no ha necesitado ser escrita.

Una de las tendencias más fuertes de la economía a escala mundial en los últimos decenios es la creciente e importante participación

de las mujeres en las distintas esferas de la misma, especialmente en el sector de servicios. Sin embargo, aún cuando las mujeres constituyen un tercio de la fuerza laboral de la región (en este caso suramericana) en su conjunto, su participación se desarrolla en condiciones muy marcadas de desigualdad con los hombres.

El precio de esa incorporación de la mujer en el ámbito de la economía y la consiguiente visibilización de su presencia, ha sido la sobreexplotación de la misma, porque el peso de la crisis la ha obligado a salir a trabajar fuera del hogar, generar ingresos, ser responsable con el crédito, no faltar a la asistencia técnica, dejar la comida preparada y mantener el hogar funcionando. Esto demanda, obviamente, un mayor esfuerzo, más tiempo de trabajo, una mayor efectividad, creatividad y ahorro (FRÍAS, 2000:21). Porque entre la crisis económica y las políticas de ajuste estructural, la mujer ha sido la que más ha aportado. Son ellas quienes están de manera masiva en el mercado de trabajo y también a cargo del trabajo doméstico, laborando duramente en larguísimas jornadas.

III. Estadísticas de género, una herramienta para el cambio⁷

"Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para: a) modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres

⁷ El presente subtítulo es una alusión al título del trabajo realizado por Brigitta Hedman, Francesca Perucci y Pehr Sundström el año 1996 y mujeres, con

miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres (...)"⁸.

Un gran problema para analizar la situación de las mujeres es que no existe información oficial con perspectiva de género.

No se cuenta con información estadística desagregada que refleje las condiciones de la participación de las mujeres en la economía nacional, particularmente en el ámbito laboral, menos aún sobre la participación económica de las mujeres del área rural.

Ante esta ausencia, el Instituto Nacional de Estadística (INE), con el auspicio de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) en el marco del Convenio Interinstitucional suscrito con el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), ejecutó el proyecto Construcción del Sistema de Indicadores para la Igualdad de Género (SIG), con el objetivo de incorporar al Sistema Nacional de Información Estadística, la generación y difusión de datos e indicadores con enfoque de género.

⁸ Organización de las Naciones Unidas CEDAW Artículo N 5 Defensor del Pueblo/UNICEF/Coordinadora de la Mujer La Paz - Bolivia 1999

El trabajo mencionado líneas arriba se constituye en uno de los principales instrumentos de consulta y referencia para el presente estudio en el marco no sólo de generación de información estadística con perspectiva de género sino y principalmente como insumo para la generación y/o fortalecimiento de las políticas destinadas a superar las brechas existentes entre mujeres y hombres en términos de derechos y oportunidades, que impiden un desarrollo humano y sostenible para todos y todas en igualdad de condiciones para lograr un mejor clima de convivencia y respeto.

Además se cuenta entre uno de los más importantes, sino el único, aporte que apunta a superar la carencia de información sobre la mujer en el ámbito del trabajo y el empleo, tal como lo recomendó la "Plataforma de Acción de la Subregión Andina" en el proceso preparatorio a la IV Conferencia Mundial de Beijing, animando a los países miembros (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) a:

- levantar registros con informaciones desagregadas por sexo en todos los niveles, procesamiento, análisis e interpretación de datos,
- ampliar la información registrada sobre la ubicación laboral y condiciones de empleo desagregada por sexo, a fin de evaluar el impacto de programas de empleo desarrollados por el Estado, y
- publicar y difundir esa información.

Ya el Artículo 13vo de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, más conocida como CEDAW por sus siglas en inglés, afirma: "Los Estados Partes adoptarán todas las medidas necesarias apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en otras esferas de la vida económica y social a fin de asegurar, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, los mismos derechos (...)". Bolivia se adhirió a la Convención y la ratificó con carácter de Ley de la República el 11 de octubre de 1988. Con esta medida el Estado boliviano adquirió el compromiso de velar por una perspectiva de equidad e igualdad de oportunidades para las mujeres.

Desde distintas propuestas emanadas en diferentes momentos históricos, el Movimiento de Mujeres de Bolivia ha planteado la necesidad imperiosa de desarrollar mecanismos e instrumentos legales que protejan el trabajo de las mujeres, eliminando la costumbre de pensar y creer que "hay tareas propias de mujeres y otras propias de hombres".

Por la pobreza que enfrenta la gran mayoría de la población boliviana, las mujeres han pasado a formar parte y prácticamente "feminizar" el sector terciario de la economía (servicios), las más de las veces, como únicas, o en su caso, principales responsables del sustento familiar. Precisamente por las malas condiciones de trabajo que se ven enfrentadas y obligadas a aceptar, se proponen

asimismo acciones de discriminación positiva con énfasis en mujeres jefas de hogar impulsando programas de capacitación laboral; programas de apoyo a mujeres de la pequeña y microempresa; programas de floricultura y horticultura; crédito en condiciones especiales (bajo interés y mayor plazo); acceso a programas de vivienda y prioridad en su contratación?.

La Articulación de Mujeres por la Equidad y la Igualdad, AMUPEI-Chuquisaca, en su "Agenda de Mujeres: análisis y propuesta, elecciones nacionales 2002", también refuerza la necesidad de brindar apoyo integral a las mujeres jefas de hogar y propone específicamente dos campos de acción: acceso al crédito y a la vivienda social,¹⁰

IV. Mujeres "jefes" de hogar

"Cuánto trabajo pasa ella por corregir la torpeza
de su esposo y en la casa
(permítidme que me asombre)
tan inepto como fatuo
sigue él siendo la cabeza,
¡porque es hombre! (...)"¹¹

9 Comité para el seguimiento a Beijing. ¿Cuánto hemos avanzado las mujeres en Bolivia?" Informe a 5 años de la Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 1995. La Paz - Bolivia Julio de 2002

10Agenda de Mujeres de Chuquisaca AMUPEI Chuquisaca Equipo técnico SÁNCHEZ, Liliana y MOSTAJO, Cristina Sucre Bolivia. Mayo, 2002.

11 ZAMUDIO, Adela (1854-1998) "Nacer hombre"

El ingreso de las mujeres al sector informal como, una de las tantas estrategias de sobrevivencia, los cambios en la estructura, composición y responsabilidades familiares, han dado paso al creciente número de mujeres "jefes" de hogar, uno de los principales rasgos de la feminización de la pobreza, 19 de cada 100 mujeres en Bolivia son consideradas jefas de hogar.

De cada 10 mujeres que trabajan, 6 son jefas de hogar, esto significa que al menos una cuarta parte de los hogares bolivianos tienen como principal ingreso el que genera la mujer, afirma una investigación realizada por la SAG y la ONUDI el año 1996¹²,

Según el Censo de 1992, las mujeres ganaron un punto porcentual con relación a 1976, situando su peso relativo en un 23% de Jefas frente a un 77% de Jefes de Hogar, según el Mapa de Pobreza, el porcentaje asciende a más del 24%. En el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del año 2001 se observa que en el 80,22% de los hogares se declara al hombre como "jefe" del hogar, mientras que en el 19,78% restante son mujeres las reconocidas como tales. En el último caso se trata de una disminución relativa de las mujeres reconocidas como jefas del hogar en relación al Censo de 1992, esto puede deberse a causas múltiples que se verán más adelante.

12 Sendas Boletín Informativo N° 35 Año 4 Subsecretaría de Asuntos de Género La Paz. enero de 1997

Tradicionalmente es el hombre quien ejerce el rol de "jefe" del hogar, desempeñando no sólo el papel de principal, sino único, proveedor económico que proporciona el soporte financiero a la familia, constituyéndose los demás miembros de la misma en dependientes. En la medida que la mujer, paulatinamente, ha ido rompiendo esas barreras de dependencia y subdesarrollo como persona, ha ido desarrollando actividades en distintas ramas generando ingresos para el hogar, en algunos casos, más significativos que el hombre dependiendo de la categoría de gasto a la que estén dirigidos esos dineros. Esto en el caso de hogares biparentales, porque en los hogares monoparentales con jefatura femenina, el ingreso del hogar depende totalmente del trabajo de la mujer-madre jefa de familia.

Se asume que la información referente a las jefaturas de hogar femeninas está subregistrada, especialmente debido a dos razones: las mujeres no se reconocen jefas de su hogar ante la ausencia temporal y/o prolongada del varón, aún siendo ellas quienes mantienen a la familia con sus ingresos, toman las decisiones en el hogar y son las responsables por el cuidado de sus hijos/as. Por otra parte, posiblemente la falta de preparación y capacitación de los/as encuestadores/as ante la pregunta "¿quién es el jefe del hogar?" haya literalmente "obligado", a las mujeres a responder que "el hombre es el jefe del hogar" por tradición, por el qué dirán, llegando incluso al extremo de "prestarse" un jefe masculino para su hogar al momento de contestar las preguntas de la boleta.

IV.1. ¿En qué trabajan las mujeres "jefas de hogar"?

Las estadísticas dicen que el 60% de la Población Económicamente Activa (PEA), "no trabaja" y que "sólo se dedica a las labores de casa". En la práctica eso significa que ese 60% de mujeres no está ocupada en lo que tradicionalmente se considera "trabajo" y "solamente" desarrolla actividades dentro del hogar, las cuales no son valoradas ni social ni económicamente según la información del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por eso el énfasis en la necesidad de contar con instrumentos de medición estadística con enfoque de género a la que se ha hecho alusión en un subtítulo anterior.

En efecto, la tradicional división laboral de la población considera que la mayoría de las mujeres está "inactiva", por eso el presente estudio no sólo ha acudido a fuentes oficiales, sino también a estudios desarrollados en la perspectiva que propone una nueva visión de la realidad y el desarrollo desde un enfoque de género.

Las mujeres trabajadoras se hallan concentradas principalmente en el sector de las pequeñas y microempresas (PY- MEs). De acuerdo a información procesada por el Programa de Acción para las Mujeres de la Pequeña y Microempresa Productiva (1997), "este sector representa el 87% de los establecimientos de la industria manufacturera, absorbe el 44% del empleo y es responsable del 75% de la producción del sector".

Las esferas de ocupación de las mujeres oscilan desde un 30% en fábricas y otro 40% que trabaja en microempresas y actividades informales con la característica, además, que el 80% de esta población es muy joven (entre 14 y 22 años). Un gran porcentaje de mujeres se insertan en sectores de baja productividad en el mercado laboral, por ejemplo, por cada 100 hombres que trabajan como vendedores, lo hacen 250 mujeres y por cada 100 hombres que trabajan en el sector servicios, están haciendo lo mismo 263 mujeres (SEN- DAS, 1997:3).

La mayoría de las trabajadoras son mujeres solteras, viudas o abandonadas que se constituyen, por tanto, en jefas de sus hogares¹³.

Las mujeres, particularmente las que son jefas de hogar con niños/as pequeños/as, tienen escasas oportunidades de empleo debido, entre otras cosas, a que las condiciones de trabajo no son flexibles y a que los hombres y la sociedad en su conjunto no comparten lo suficiente las labores y responsabilidades familiares, especialmente aquellas de índole reproductiva: crianza y cuidado de los/as hijos/as y ancianos/as de la casa, por ejemplo.

Las mujeres que habitan en el área rural enfrentan escenarios aún más complejos, debido a la situación de dependencia y subordina-

13 FRÍAS M, Víctor H El empleo en la ciudad de Sucre desde una perspectiva de género Centro Juana Azurduy Sucre - Bolivia 2000

ción en términos laborales, resabios de un sistema precapitalista y absolutamente patriarcal. Sin embargo, se estima que la participación femenina en el sector del agro es del 99% de la Población Económicamente Activa (PEA), donde el aporte de las mujeres no distingue entre el trabajo en la unidad doméstica del de la unidad productiva.

IV.2. ¿Qué nivel de educación formal tienen las "jefas de hogar"?

El analfabetismo de las jefas de hogar presenta grandes variaciones departamentales que no corresponden, necesariamente, a los índices de pobreza. En Chuquisaca, por ejemplo, casi 8 de cada 10 mujeres que jefaturizan su hogar son analfabetas, mientras que en los departamentos del oriente boliviano el mismo grupo al que se hace referencia, presenta porcentajes más reducidos. Éste es otro dato que demanda, en sí mismo, investigaciones y análisis comparativos entre los departamentos y zonas del país.

Sin embargo, el mejoramiento observado en cuanto al nivel de instrucción de los "jefes de hogar" en el departamento de Chuquisaca es muy significativo y se manifiesta en la reducción que declaran haber alcanzado en la enseñanza formal regular. Del 63% en 1976 al 37% en 1992. Pero, en el caso de las mujeres "jefas de hogar" los porcentajes son alarmantes ya que una de cada dos declara no haber alcanzado ningún nivel en la enseñanza regular.

En el medio rural, la situación es sumamente crítica, pues 1 de cada 2 hombres "jefes de hogar" y 3 de cada 4 mujeres "jefas de hogar" declaran no saber leer ni escribir.

Sin embargo no todo es oscuro en el panorama social, también hay cifras alentadoras, en otro estrato social se puede evidenciar que las mujeres jefas de hogar que alcanzaron el nivel universitario de 336 en 1976, han pasado a ser 1.156 en 1992¹⁴.

IV.3. Situación de las "jefas de hogar" en Chuquisaca

En el departamento de Chuquisaca existen alrededor de 111.900 familias, de las cuales más de 32 mil están jefaturizadas por mujeres que se constituyen en las principales proveedoras de sus hogares, independientemente de que exista o no un hombre mayor adulto en la familia.

De acuerdo a información obtenida de la versión preliminar del Informe "Posición y condición de las mujeres en el departamento de Chuquisaca", se sabe que los municipios de Yotala, Sopachuy, Yamparáez, Camargo, San Lucas, La Carreras, Macharetí, Villa Abecia y Tarabuco, cuentan con un 28% a 29% de hogares jefaturizados por mujeres. Mientras que los municipios de Tarvita, Villa Vaca Guzmán, Huacaya, Icla y Huacareta, cuentan con un porcentaje mayor de hogares jefaturizados por hombres (79% a 80%). Situación que difiere

¹⁴ Los datos de este acápite han sido tomados del "Informe sobre el avance de las mujeres en Chuquisaca elaborado por la consultora Patricia Amatller el año 1995

de acuerdo a la situación particular de cada municipio, quizá tenga que ver con factores migratorios temporales o definitivos.

Es muy probable que los datos obtenidos en el Censo estén ocultando información, como ya se ha mencionado en un subtítulo anterior, debido a que a pesar que sea el ingreso femenino el que sostiene a la familia, sean las mujeres las que toman las principales decisiones en el hogar y estén a cargo, además, del cuidado y manutención de la gente a su cargo, hayan declarado "por tradición" o "por el qué dirán" que un hombre es el jefe de su hogar, sea éste real o no.

Se observa que en el área rural es más marcada la jefatura masculina quedando pocas mujeres en este rol, a pesar que es precisamente en el área rural donde los movimientos migratorios, principalmente de los hombres, hacen que las mujeres se responsabilicen de la economía y la reproducción familiar (DULÓN, 2002:13).

IV.4. Situación de las "jefas de hogar" en el municipio de Sucre

De un estudio realizado en seis barrios periféricos de la ciudad de Sucre, se desprenden los siguientes datos:

- Ninguna familia depende de una sola fuente de ingresos.

- Los ingresos son aportados en un 75% por los padres, el 7,8% del aporte proviene de las madres, y un porcentaje similar, 7,1%, lo aportan los/as hijos/as.
- Hay ingresos no monetarios que perciben las mujeres y que son adicionales al ingreso familiar.
- Las mujeres jefas de hogar, perciben el 100% del ingreso familiar, eventualmente este ingreso baja cuando los hijos e hijas aportan al mismo¹⁵.

En el municipio de Sucre, el más importante del departamento, existe un mayor porcentaje de jefatura de hogar femenina en el área urbana que en el área rural (34% frente a un 25%). Situación que quizá encuentre una explicación en la mayor existencia de mujeres divorciadas y separadas en el área urbana que en el área rural, afirma Roxana Dulón en el documento "Posición y condición de las mujeres en el departamento de Chuquisaca".

En el municipio de Sucre se cuentan más de 15 mil hogares jefaturizados por mujeres, si se considera un promedio de 4 personas por grupo familiar, se tiene un número aproximado de 60 mil habitantes cuya subsistencia está directamente a cargo de mujeres. Este porcentaje representa el 28% de la población total del municipio de Sucre¹⁶.

15 Informe sobre el avance de las mujeres en Chuquisaca Comité Nacional Preparatorio a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer Beijing 1995 Sucre - Bolivia 1995

16 Datos obtenidos del Anuario estadístico 2002 del INE y el estudio "Bolivia carencias. déficit habitacional y acceso a servicios básicos" del Ministerio de Hacienda y el INE

En más del 65% de hogares sucrenses los hombres se declaran jefes de hogar, En todos los tramos de edad hay más hombres jefes de hogar que mujeres jefas de hogar. Sin embargo, como ya se ha indicado repetidas veces, es probable que las estadísticas estén ocultando información verdadera en este aspecto debido a un sesgo de género que toca una de las instituciones más tradicionales de este medio, la familia.

Otro rasgo importante, no sólo para el municipio de Sucre sino para todo el departamento de Chuquisaca, está referido al significativo número de jefatura de hogar femenina frente a la masculina en términos etéreos y generacionales, que adquiere dimensiones considerables para los rangos de edad de 10 a 20 años y a partir de los 71 años (DULÓN, 2003:22).

Como alerta Roxana Dulón en el libro "Condición y posición de las mujeres en Sucre", este alto porcentaje en jefatura de hogar de mujeres menores de 20 años, refleja el alto índice de embarazo y maternidad precoz y, por otra parte, también revela la situación vivida generalmente por las hijas mayores que se responsabilizan por el cuidado de sus hermanos/as menores cuando salen del campo y llegan a la ciudad para estudiar o trabajar lejos de sus padres, la jefatura del hogar recae, la mayoría de las veces, en la hija mayor.

IV.5. ¿Cómo afecta a las mujeres asumir la "jefatura de hogar"?

Mientras la participación de la mujer en la fuerza laboral sigue aumentando en casi todas partes del mundo entero ha aumentado el trabajo de la mujer fuera del hogar no se ha aligerado, como lógica consecuencia, su carga de trabajo no remunerado en el hogar y en la comunidad. Los ingresos que aportan las mujeres son cada vez más necesarios en hogares de todo tipo. En algunas regiones han aumentado las labores empresariales y otras actividades autónomas de la mujer, en particular en el sector no estructurado. En muchos países son mujeres las empleadas en condiciones especiales: son la mayoría de personas que trabajan en forma temporal, eventual, las que tienen varios empleos a jornada parcial, las trabajadoras por contrato y las que trabajan en su propio domicilio, realizando labores productivas-remuneradas y no necesariamente vinculadas a las tareas de su trabajo doméstico.

Aunque muchas mujeres han logrado una mejoría en su situación, la mayor parte de ellas aún tropiezan con impedimentos adicionales. Siguen sin poder alcanzar la autonomía económica y medios de vida sostenibles para ellas y las personas a su cargo. No obstante, las barreras jurídicas consuetudinarias que impiden el acceso a la tierra y la propiedad sobre ella; a los recursos naturales; al capital; al crédito; a la tecnología y otros medios de producción, así como las diferencias salariales, contribuyen a obstaculizar el progreso económico de la mujer.

La mujer contribuye al desarrollo no sólo mediante su trabajo remunerado sino también, y principalmente, mediante una importante labor no remunerada¹⁷. En consecuencia, la contribución de las mujeres al desarrollo de los países, las regiones y el mundo entero, se ve seriamente subestimada y su reconocimiento social es limitado. La plena visibilidad del tipo, el alcance y la distribución de los frutos de esa labor no remunerada, contribuirá también a que se repartan mejor las responsabilidades.

Por otra parte, como se afirma en la Agenda de Mujeres de Chuquisaca 2002, la sobrecarga de actividades productivas, reproductivas y de gestión comunal a la que se enfrentan las mujeres, especialmente las jefas de hogar, ligadas a la ausencia de democratización de los roles en el ámbito privado, provocan sentimientos de culpa y frustración en las mujeres en el intento de desarrollar de manera eficiente su trabajo productivo/público y reproductivo/privado, afectando su autoestima en el plano individual y fomentando la estigmatización social.

V. Percepciones de las mujeres "jefas" de hogar sobre sí mismas

El presente trabajo es, como se ha explicado en el acápite dedicado a la metodología, un estudio de carácter cualitativo. Se ha indagado en los pensamientos, sentimientos, opiniones y

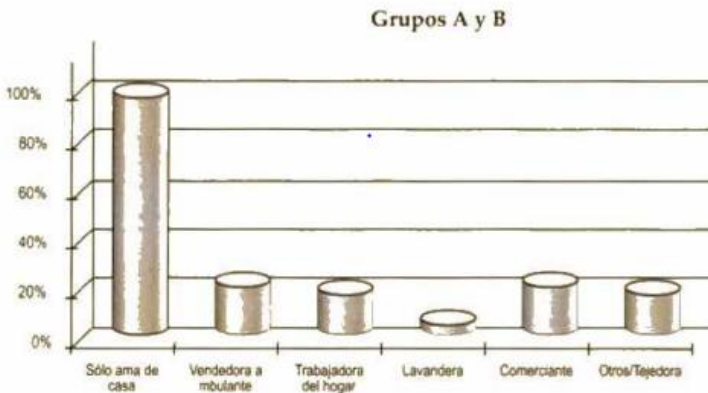
¹⁷ Plataforma de Acción Mundial Cuarta Conferencia de Acción Mundial sobre la Mujer Organización de Naciones Unidas Beijing - China 1995

sueños de las mujeres jefas de hogar que han participado tanto de los Grupos Focales como de los Estudios de Caso, esto es, en sus propias percepciones de su "ser" mujer-jefa de familia.

Se ha trabajado con dos grupos focales: "A" donde participaron mujeres jefas de hogar solas, sea por soltería, abandono, divorcio o viudez y "B", con mujeres jefas de hogar, con pareja, esposo o concubino.

A continuación se ofrece en términos generales, las características de estas mujeres.

a) Ocupación



Fuente: Elaboración propia

Todas las participantes consideran que su principal ocupación es la de ser ama de casa, más adelante se hace una descripción

de las actividades que desarrollan diariamente estas mujeres en su rol reproductivo. Sin embargo un 24% de las mismas se reconocen como "solo" amas de casa, es decir que no realizan ningún otro trabajo fuera del hogar: "no salimos para nada".

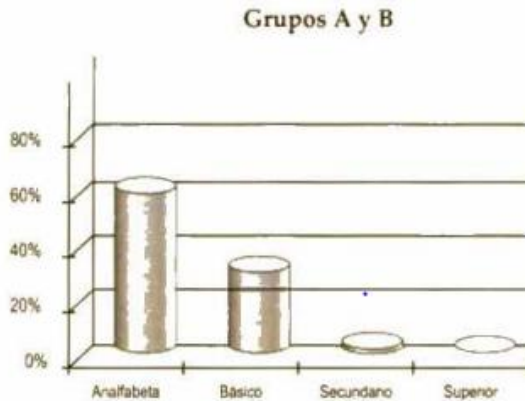
Es probable que estas mujeres al asumir su rol de amas de casa como prioridad, estén subestimando su participación en ámbitos como el productivo y el de gestión comunal, en algunos casos, y, en otros, postergando e incluso anulando su inserción en el campo educativo y su derecho y obligación ciudadana a la participación social y política en distintos ámbitos de ejercicio de la misma como son las juntas vecinales, OTBs, comités de vigilancia, partidos políticos y otras organizaciones comunales y sindicales.

El restante 76% está distribuido en ocupaciones no competitivas con baja remuneración económica y casi nulo reconocimiento social. Éstas son las vendedoras ambulantes, las trabajadoras del hogar, las lavanderas y las tejedoras. Probablemente exista una leve diferencia en términos de ingreso e incluso de status con el 15% de comerciantes, que tienen una tienda y, además, son parte del grupo focal "B" de mujeres con esposo, pareja o concubino.

La situación es más complicada para aquellas mujeres jefas de hogar con hijos/as pequeños/as, tienen serias limitaciones de acceso al mercado laboral en buenas condiciones, debido a la rigidez de un sistema en el que no existe flexibilidad para combi-

binar las labores reproductivas con las de producción y gestión, a esto se suma la fuerza de la tradición que no anima al grupo familiar y a la sociedad en su conjunto a compartir las responsabilidades familiares, continuando éstas principalmente sobre las espaldas de las mujeres.

b) Nivel de instrucción



Fuente Elaboración propia

El 61% de las mujeres jefas de hogar, participantes en los grupos focales, han asistido a la escuela sólo los primeros cursos del ciclo básico, casi un tercio de las mismas (31%) son analfabetas y apenas un 8% ha llegado al ciclo inter- medio.

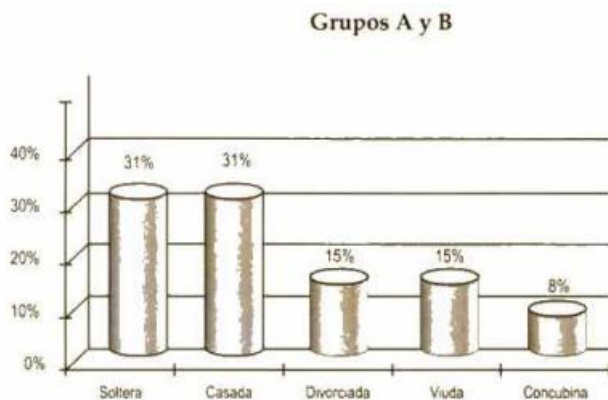
Aquellas que lograron ir a la escuela y que, por razones estrictamente familiares: cuidado de los hermanos/as menores, necesidad/mandato de ayudar y apoyar en la casa, la chacra y/o

el pastoreo, dejaron la misma apenas transcurridos los primeros dos o tres años. Son mujeres prácticamente analfabetas por desuso que recuerdan con mucho esfuerzo la aventura de leer y escribir a través de sus hijos e hijas que piden su apoyo en la realización de sus deberes

escolares.

Cabe destacar que entre las participantes del Grupo Focal "B", compuesto por vendedoras ambulantes y comerciantes, ninguna participante se ha declarado analfabeta. Quizá las características del oficio que desempeñan, las competencias matemáticas que requiere de ellas el hecho de vender, mercar y/o comerciar, hace que recuerden y/o ejerciten más sus habilidades en lecto-escritura como en ejercicios aritméticos sencillos de suma y resta.

c) Estado civil



Fuente: Elaboración propia

El 31% de las participantes se declaran solteras, para completar la descripción ellas formarían parte también de un otro sector conformado por "madres solteras" que debe ser objeto de un análisis particular e igualmente urgente.

Otro 31% son casadas, las mujeres divorciadas y las viudas detentan como grupo un 15% respectivamente y las concubinas un 8%.

Para enriquecer aún más las posibilidades de diversificación del análisis para el sector de las mujeres jefas de hogar en Chuquisaca en general y Sucre en particular, cabe mencionar que el 39% de jefas de familia que se declaran casadas y/o concubinas, se reconocen plenamente como la cabeza del grupo familiar, aún contando con la presencia del esposo o conviviente. Tienen la certeza que es su aporte económico el que sostiene la casa constituyéndose ellas no sólo en las principales proveedoras, si no en el claro referente de autoridad y respeto para sus hijos e hijas como para su entorno.

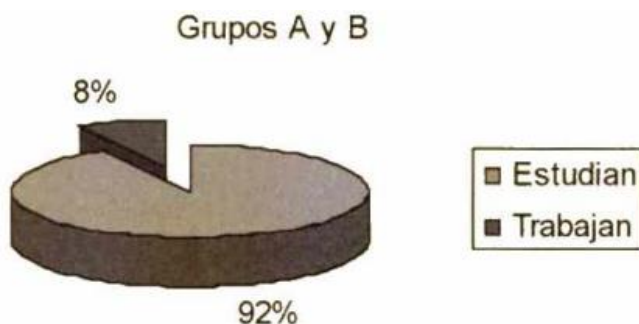
d) Número de hijos/as promedio

El promedio de hijos/as obtenido del número total de hijos e hijas de los cuales dieron referencia las participantes de los grupos, es de 4 hijos por mujer. Sin embargo vale la pena aclarar que el número real de hijos/as por mujer oscila entre un hijo/a como mínimo y nueve hijos/as como

máximo.

Siendo éste un dato importante en la medida que sólo su condición de mujeres jefas de hogar les plantea en sí grandes responsabilidades frente al grupo familiar que tienen a su cargo, relativas especialmente a su carácter de principales proveedoras del sustento del hogar. Considerando, además, el elevado número de hijos/as, es fácil inferir que la sobrecarga del trabajo familiar se duplica y hasta triplica.

e) Ocupación de los hijos/as

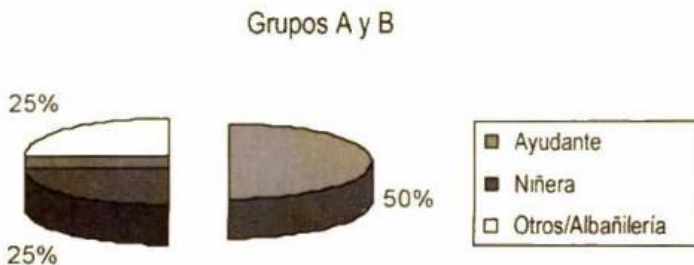


Fuente: Elaboración propia

El 92% de los hijos e hijas de las participantes se dedican sólo a estudiar, tanto en nivel inicial como en primaria y secundaria. El 8% de los hijos/as trabaja, la mitad de éstos/as además estudian, vale decir que acomodan su tiempo para realizar su trabajo media jornada, sea en la tarde o en la mañana, dependiendo del turno en el que asisten al colegio.

Las madres jefas de familia privilegian como actividad central, y en muchos casos única, para sus hijos e hijas el estudio. Actitud que las conduce incluso a eximir de las labores domésticas a los niños y niñas, adolescentes y jóvenes de su grupo familiar. Situación que, nuevamente como círculo vicioso, ocasiona una sobrecarga importante de tareas de orden doméstico sólo en manos de la madre. "Ellos van a la escuela, hacen su tarea, a veces tienen que ir a la biblioteca también, hartos trabajos les dan... eso tienen que hacer primero, si tienen tiempo recién lavan su ropa o me ayudan en la cocina".

Del total de hijas/os trabajadores registrados, un 50% se dedica a labores de ayudante de distintos oficios en talleres de carpintería, mecánica u otros. Un 25% trabaja como albañil o constructor y el restante 25% como niñera.



Fuente Elaboración propia

En todos los casos, el ingreso percibido por estos hijos e hijas trabajadores aliviana de alguna forma el presupuesto familiar, la

mayoría de las veces asumido como responsabilidad sólo de la madre jefa de hogar.

V.1. Un día en la vida de una mujer jefa de hogar

Las participantes narran con mucha naturalidad y facilidad las actividades que realizan desde que amanece hasta que anochece en un día cualquiera de la semana, éste podría ser un miércoles como un domingo, en tanto que estas mujeres no reconocen días de descanso, feriado, vacaciones u ocio.

a) De quien su oficio es lavar ropa

Horas	Actividad
5:00 – 7:00	Me levanto, preparo el desayuno y arrincono la casa.
7:00 – 8:00	Alisto a las wawas, les doy desayuno y les despacho al colegio.
8:00 – 10:00	Dejo preparado el almuerzo y salgo a la calle.
10:00 – 15:00	Busco para lavar, lavo ropa, hago el trabajo que se pueda.
15:00 – 17:00	Compro las cosas que necesiten mis hijos, o para la cocina.
17:00 – 19:00	Preparo algo de comer, atiendo un poco las cosas de mis wawas
19:00 – 21:00	Veó lo que hay que hacer para mañana.

b) De quien su oficio es tejer

Horas	Actividad
5:00 – 7:00	Me levanto, preparo el desayuno y arrincono la casa.
7:00 – 8:00	Alisto a las wawas, les doy desayuno y les despacho al colegio.
8:00 – 10:00	Hago el almuerzo
10:00 – 12:30	Me pongo a tejer, a veces salgo a comprar las cosas para la casa.
12:30 – 14:00	Sirvo el almuerzo, estoy con mis hijos, lavo los platos. Lavo ropa.
14:00 – 18:00	Hago el tejido nomás.
18:00 – 20:00	Preparo de comer, y veo lo que hay que hacer para mañana.

c) De quien su oficio es vender

Horas	Actividad
5:00 – 7:00	Me levanto, preparo el desayuno y arrincono.
7:00 – 8:00	Alisto a las wawas, les doy desayuno y les despacho al colegio. Dejo el almuerzo listo.
8:00 – 17:00	Estoy en mi puesto, hago hacer tareas a mis hijos ahí no más. A veces también ahí comemos.
17:00 – 18:00	Compro las cosas para la casa, para mis hijos.
18:00 – 20:00	Preparo de comer, y veo lo que hay que hacer para mañana.

A simple lectura de los cuadros anteriores se puede caer en la impresión de creer que la faena diaria de una mujer jefa de hogar que todos los días, de todas las semanas, de todos los meses del

dos los meses del año hace las mismas cosas... es rutinaria, aburrida e intrascendente.

Sin embargo, si se considera que aquellas labores, que expresadas en sus palabras, parecen tan simples: "nos levantamos, ponemos desayuno, barremos, alistamos a las wawas, damos desayuno, despachamos a la escuela/colegio, dejamos listo el almuerzo y recién salimos pues", demandan tiempo y esfuerzo como cualquier otra actividad productiva y quizá más, aquí es donde se puede retomar la reflexión sobre la doble y hasta triple jornada laboral que realizan las mujeres desde sus roles reproductivo, en este caso, y luego productivo y de gestión comunal, postergando oportunidades de carácter personal para sí mismas como son la educación, capacitación y participación más visible, efectiva, incluso en calidad de liderazgo, en las distintas organizaciones de base, civiles y/o políticas en las que podrían intervenir.

Todas las tareas que hacen al rol reproductivo de estas mujeres y que se enmarcan en lo que para ellas significa ser "ama de casa", a pesar de su magnitud son realizadas en un tiempo récord, entre las 5 ó 6 de la madrugada hasta las 9 ó 10 de la mañana, hora en la que aquellas que se dedican además a otro trabajo con reconocimiento monetario, salen en busca de "lavado" o "venta" o inician el "tejido".

El tiempo que cada una de ellas dedica a estas labores productivas, remuneradas económicamente, oscila entre cinco a nueve horas diarias, dependiendo del oficio: las vendedoras pue-

den alcanzar tranquilamente hasta 10 horas en el puesto o ambulando, las lavanderas "depende de la suerte, hay veces que lavo una docenita no más... hay veces que hacen lavar harto las señoras". En el caso de las tejedoras, es aún más difícil obtener un dato aproximado, dado que ellas realizan su trabajo en su casa intercalando con las actividades propias del hogar o estableciendo horarios destinados sólo a tejer "más que todo cuando las wawas no están pues, sino hay que estar atendiendo todavía".

V.2. ¿A quién delega la casa una mujer jefa de hogar?

El cien por ciento de las participantes de los grupos focales declaran delegar todas, o casi todas, las responsabilidades de la casa a los hijos o hijas mayores para organizar su vida productiva, es decir, cuando salen a trabajar.

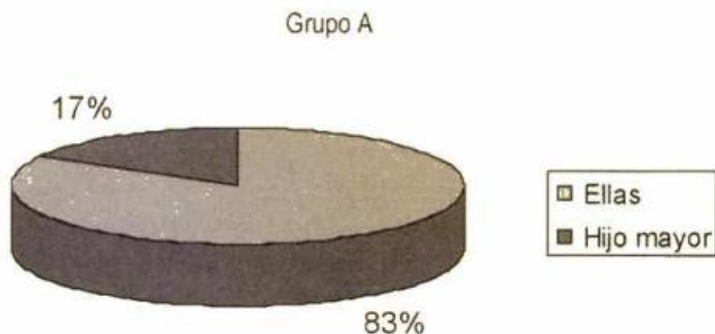
Los hijos/as mayores quedan a cargo de tareas como: "calentar y servir la comida pa' sus hermanitos, a veces se cocinan también, ayudan a lavar la ropa, les cuidan a los chiquitos, arrinconan, les hacen hacer sus tareas... todo siempre pues, hasta que vuelvo a eso de las cuatro, cinco".

Roxana Dulón en el estudio "Posición y condición de las mujeres en el departamento de Chuquisaca", ya alerta sobre el importante y creciente número de jefatura de hogar femenina representado por el rango etáreo de 17 a 21 años, entre las que se encontrarían principalmente las hijas mayores que quedan a cargo de sus hermanos/as menores debido a la ausencia tempo-

debido a la ausencia temporal o definitiva del padre y/o la madre.

En el caso específico de las participantes de los grupos focales, se da prácticamente un fenómeno digno de ser tomado en cuenta, pues estas madres estarían "compartiendo", por decirlo de alguna manera, la jefatura de sus hogares con sus hijas y/o hijos mayores, reproduciendo modelos sociales de conducción de la familia y sustento de la casa con fuertes rasgos jerárquicos y hasta autoritarios, pero éste se constituye también en un nuevo flanco de reflexión y debate.

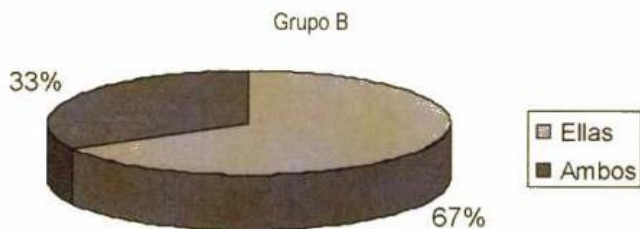
V.3. ¿Quién lleva la casa a costas en un hogar con jefatura femenina?



En el caso de las señoras participantes del Grupo Focal "A", mujeres solas, la expresión "nosotras no más p's", sintetiza la realidad a secas respecto a quién lleva la casa a costas en esos

hogares, son ellas solas las que cargan con todas las responsabilidades económicas, sociales, familiares, emocionales y otras respecto a su grupo familiar.

Sin embargo existe un fuerte reconocimiento, cuando se da el caso, al aporte del hijo o hija que trabaja o que combina estudio con trabajo, ya que si bien el monto que perciben estos hijos e hijas no es importante en el ingreso familiar, por lo menos alcanza para cubrir sus propios gastos como ropa o útiles escolares, lo que se traduce en un alivio para la madre proveedora. Este sentimiento es mayor cuando el aporte del hijo/a trabajador/a verdaderamente incide en la economía hogareña.



Fuente Elaboración propia

En el Grupo Focal "B", señoras con esposo/concubino/pareja, un 33% de las mismas señala que el peso de la carga familiar se distribuye entre ambos cónyuges, sin embargo un importante 67% señala que aún teniendo un compañero al lado, la mayor responsabilidad en términos de provisión familiar está en sus *manos* "mi marido a veces no está, viaja, ya me he acostumbrado a eso y finalmente no se mete".

V.4. ¿Cuánto percibe como ingreso una mujer jefa de familia y en qué invierte el dinero que gana con su trabajo?

Con la consideración previa sobre la dificultad para obtener un dato fidedigno respecto al ingreso que percibe una mujer jefa de hogar de estrato social pobre, como las señoras participantes de los grupos focales "A" y "B", se ha diseñado el siguiente cuadro que refleja un monto aproximado al ingreso promedio que perciben lavanderas, tejedoras, vendedoras ambulantes y comerciantes, diariamente, por semana y al mes¹⁸.

Oficio	Ingreso/día	Ingreso/semana	Ingreso/mes
De quien su oficio es lavar ropa	12,00 Bs	72,00 Bs	288,00 Bs
De quien su oficio es tejer	---	37,50 Bs	150,00 Bs
De quien su oficio es vender	15,00 Bs	90,00 Bs	360,00 Bs
De quien su oficio es ser comerciante	22,00 Bs	132,00 Bs	528,00 Bs

Por una parte las señoras se muestran reacias a hablar de algo tan confidencial como es el dinero propio: su obtención, destino y posterior gasto, y, por otra aunque muestran la mejor voluntad por cooperar brindando información al res-

¹⁸ Este es un dato efectivamente forzado por la necesidad de contar con la información respecto al ingreso vs el gasto que realizan las mujeres jefas de hogar, aún sea sólo aproximada, en el entendido que el presente trabajo tiene como propósito central acercarse a la realidad de las mujeres jefas de hogar como las principales responsables por el sustento de su grupo familiar y cómo es percibida esta situación por ellas mismas y en su relación con su entorno

pecto, se les hace verdaderamente difícil, casi imposible ofrecer un dato exacto, debido a que no suelen llevar la cuenta de lo que ganan y lo que gastan cada día. *"Para el día no más sale, lo que me pagan ese ratito estoy gastando también, para la olla, el pan, lo que hace falta en la casa pues..."*.

Por las conversaciones sostenidas con las participantes de los grupos focales como con las entrevistadas para los estudios de caso, se puede suponer que el inicio de año, los primeros meses, cuando comienza la gestión escolar, es una época particularmente dura para las lavanderas, las vendedoras ambulantes y las comerciantes debido a los fuertes gastos que realizan en inscripciones, materiales, uniformes y otros relacionados al estudio de sus hijos e hijas. Pero, al parecer es un buen momento para las tejedoras, ya que existe bastante demanda de mano de obra para la confección de uniformes escolares precisamente

No se puede trabajar con precisión información elaborada sobre el gasto diario, semanal y/o mensual que realizan estas mujeres, porque ellas coinciden en señalar que invierten todo o casi todo lo que ganan en las necesidades que tienen que cubrir diariamente, en orden de prioridad: alimentación, estudio de los/as hijos/as, servicios (alquiler, luz, agua), ropa, algunas "urgencias"¹⁹ y otros.

Su lógica de trabajo está estructurada en función a sus necesidades primordiales, por dar un ejemplo, si es época de ¹⁹Que pueden ir desde la necesidad/compromiso de comprar un regalo para algún cumpleaños o boda hasta una emergencia médica de algún miembro de la familia

inicio de clases y los/as hijos/as requieren uniformes, útiles escolares, etc., las madres jefas de hogar buscarán el sustento trabajando el doble o más de lo que suelen hacer normalmente. Las lavanderas no sólo lavarán docena y media o dos sino cuatro, cinco o más docenas de ropa²⁰; las tejedoras buscarán realizar tres o cuatro trabajos semanales y no se conformarán con uno o dos²¹; lo mismo las vendedoras ambulantes como las comerciantes ingeniarán nuevas formas de hacer rentable su pequeño negocio para responder con prontitud a las exigencias económicas que el momento les plantea.

Es justo destacar que, a pesar del magro ingreso que generan las mujeres jefas de familia para el sustento de su hogar, las estrategias de supervivencia que han gestado y desarrollado, son dignas de ser valoradas como actitudes creativas y llenas de esperanza frente a la crisis y el desencanto, que muchas veces está presente, en la vida cotidiana. Tácticas sencillas como el "pasanaku"²² procuran a estas mujeres y madres trabajadoras la posibilidad de un ahorro, para cuando se presenten situaciones inesperadas que requieran gastos extra.

20 El lavado de una docena de ropa tiene un costo promedio de 6.00 Bs

21 La mano de obra, sin material para el tendido de una prenda de vestir tiene un costo promedio de 15 Bs cuando ellas ponen la lana o hilo, depende del costo del material 22 El pasanaku consiste en un juego que es iniciado por una persona responsable por el sorteo entre un número x de participantes y luego de las cobranzas, que define el orden y modalidad de recepción de un monto determinado de dinero que se da en plazos acordados (diario semanal, mensual), recibiendo, a su debido turno, todas las jugadoras un mismo monto El juego termina cuando todas las personas han recibido su 'pasanaku'

Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, las mujeres que trabajan fuera de la casa en labores de baja remuneración, sean éstas jefas de hogar o no, también perciben otro tipo de ingresos para la familia que no son necesariamente monetarios, es el caso de las "ayudas" o "colaboraciones" que reciben de algunas personas donde ellas lavan ropa o se desempeñan como trabajadoras del hogar. Este aporte se traduce en: ropa, alimentos, fruta, comida, juguetes, cuadernos y otros que son adicionales y generalmente muy bien recibidos en sus hogares.

V.5. ¿A quién se reconoce como autoridad en la casa de una mujer jefa de familia?

En ambos grupos, todas las participantes afirman que sus hijos e hijas y/o otras personas del grupo familiar, las reconocen a ellas como la autoridad. *"A mí no más vienen pues, para pedir permiso, para salir, para hablar, me hacen caso, si me desobedecen les castigo también, pero charlando... con cariño, si les pegamos no está bien tampoco ¿no ve?, se vuelven rebeldes los chicos también, hay que hablar siempre"*.

Al parecer tanto para las mujeres solas como para las que tienen pareja, mucho más en el primer caso, la imagen del esposo/padre no es importante, es más puede ser prescindible parcialmente, como en los hogares de las mujeres del Grupo Focal "B" o absolutamente, como en el caso de las mujeres del Grupo Focal "A".

Observando situaciones particulares de violencia conyugal por ejemplo, casos de divorcio o separación, se puede percibir incluso una especie de "alivio" ante el hecho de estar "libres" de aquello, *"ahora estoy mejor, estoy más tranquila, ya no quiero saber nada de ese hombre"*.

El reconocimiento y cariño de sus hijos e hijas parece suficiente recompensa para sus esfuerzos y el mejor de los alientos para continuar adelante en la vida, "adelante siempre hay que ir pues, aunque la vida nos cueste, hay que seguir...".

V.6. ¿Qué piensa el entorno de una mujer jefa de hogar?

Las participantes de los grupos focales, sienten que las otras personas: familiares, amistades, vecinos/as, etc. "tienen pena de las wawas, son sin papá dicen, el papá siempre en la casa pues hace respetar..."

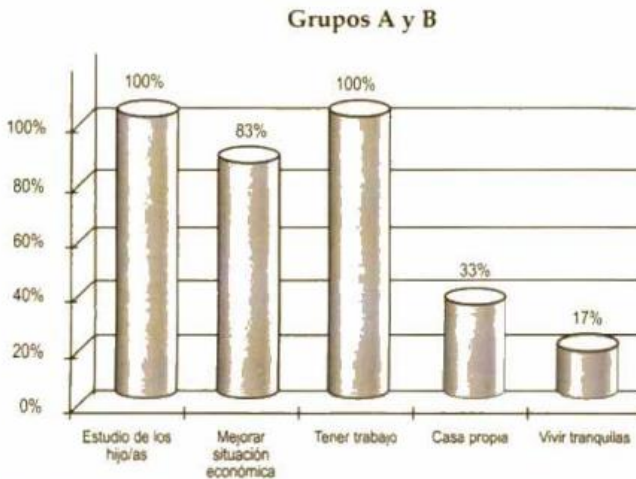
De la misma manera perciben que sólo por el hecho de ser mujeres solas, sin importar el motivo: divorcio, viudez, ser madre soltera u otro, son observadas por su entorno e incluso controladas respecto al desarrollo de sus actividades, su tiempo, su trabajo, sus amistades: *"cuando una se separa de su esposo, nos miran grave... a qué hora salimos, a qué hora llegamos, con quién estamos hablando, por eso yo no hablo con nadie en este barrio"*.

"La verdad es que yo me siento diferente, hasta para ir a las fiestas, cuando llego así solita, sin marido... ya me están mirando, la gente habla", al parecer el estereotipo masculi-

no como referente de autoridad, respeto, valoración continúa fuertemente arraigado en el imaginario colectivo de la gente, sin importar el nivel socioeconómico de la misma.

Estas mujeres jefas de hogar, aún habiendo dado el paso más importante para iniciar la marcha hacia la consolidación de su identidad como tales, que es el auto reconocimiento, aún son víctimas del juicio de los/as demás que fuera de observarlas, juzgarlas y controlarlas ni siquiera son capaces de reconocerlas "*¡¡¡qué nos van a valorar pues!!!*".

V.7. ¿Qué sueña una mujer jefa de hogar?



Fuente: Elaboración propia

Absolutamente todas las participantes señalan como su más grande sueño *"que los chicos estudien, que acaben el colegio por lo menos y si se puede que entren a la universidad"*. Ellas trascienden en la realización de sus hijos e hijas su propia realización, vinculando este sentimiento con el importante porcentaje de hijos/as que sólo estudian y el reducido número de hijos/as que trabajan, se puede entender por qué ellas deciden andar, prácticamente solas, con la casa a cuestas.

Obviamente, las otras expectativas de mejorar su calidad de vida: superando su nivel de ingreso económico, las posibilidades de trabajo, de tener casa propia y otras similares, van en la misma línea de procurar su bienestar pero a través de obtenerlo para su entorno familiar. Aquí es importante hacer un alto para referirse a la reflexión feminista que habla del "ser" de las mujeres, que siempre tiende a ser *"para los otros"*, *sin incorporar las propias aspiraciones, necesidades, proyecciones y sueños propios de su ser mujer también "para sí misma"*. *"Si mis hijos están bien, yo también pues... no quiero que sean como yo, tienen que estudiar y ser mejores, eso es lo único que quiero... después me puedo morir"*.

La única aspiración que podría considerarse como propia "para sí mismas" es la que señala "quiero vivir tranquila" puesto que, en su contexto, está estrechamente vinculada a la posibilidad de vivir libre de violencia, expresamente ya no ser más víctima de episodios de violencia conyugal, que se

que se traduce en una mejora en la calidad de vida para ella, esta vez en primera instancia, y también para sus hijos e hijas, como lógica consecuencia.

V.8. Lo bueno, lo malo y lo feo de "llevar la casa a cuestas"

Lo bueno	Lo malo	Lo feo
- Los/as hijos/as las quieren, respetan y valoran	- A veces sienten la necesidad de una referencia de autoridad masculina	- La gente, siente pena por los/as hijos/as "sin papá"
- La tranquilidad de estar solas	- Demasiada responsabilidad para una mujer sola	- El entorno no valora ni reconoce el trabajo de una mujer jefa de hogar
- La capacidad de decidir sobre su vida y la de sus hijos	- Situación de desventaja en términos sociales y económicos	- "Control" del entorno sobre ellas

En este último acápite que recoge el trabajo desarrollado en ambos Grupos Focales, se ha pretendido efectuar un ejercicio comparativo y valorativo a la vez de lo que supone para las mujeres jefas de hogar "llevar la casa a cuestas" en término positivos y negativos.

Es evidente que ellas sienten el reconocimiento, el cariño y el respeto de sus hijos e hijas y eso les da una de las más grandes alegrías y satisfacciones en la vida, lo único que podría superar ese sentimiento es la dicha de ver a sus hijos/as salir bachilleres y más aún estudiar en la universidad.

El hecho de estar solas, en el caso de las participantes del grupo "A", les ha otorgado la tranquilidad que no tenían en su convivencia de pareja, por ende, les ha dado la posibilidad de decidir sobre su propia vida y la de sus hijos/as: si comprar o no un terreno, si construir o no su propia vivienda, en qué colegio inscribir a los chicos, incluso en qué trabajar para procurar el sustento del hogar.

A la vez, haciendo contrapeso con la anterior afirmación, algunas de ellas sienten la necesidad de una presencia masculina en el hogar como referente de autoridad y seguridad para la familia. El hijo mayor en algunos casos, un tío en otros, se constituyen muchas veces en esa "cabeza" de familia a la que los hijos/as pequeños/as temen más, obedecen o, en su caso, respetan. *"Ahora mi hijo mayor me ayuda, como un padre siempre es para sus hermanitas... a veces me da pena, porque las otras como son mujercitas no le pueden ayudar"; "a veces mis hermanos me hacen renegar, no hacen caso, me hacen llorar... pero a mi tío le hacen caso porque él es estricto"*.

A pesar del reconocimiento y el cariño de sus hijos/as, las mujeres jefas de hogar sienten que es demasiada responsabilidad para ellas solas velar por todas las necesidades de la familia desde las económicas hasta las afectivas, mucho más partiendo de una clara situación de desventaja social y laboral, pues como se ha observado, precisamente estas mujeres tienen un alto grado de analfabetismo, escasa capaci-

pacitación laboral, acceso restringido al mercado de trabajo, desempeño en actividades con baja remuneración y otras similares. El peso de la responsabilidad las empuja a aceptar, muchas veces, labores en condiciones de explotación y/o subvaloración.

A esta realidad se suma, la idea casi generalizada de la gente de su entorno familiar, vecinal y social en general, de que una familia sin padre/esposo es un hogar disfuncional, en decadencia, condenado al fracaso, prejuicio que se refleja en la poca o ninguna valoración que el común de la población refleja o expresa frente al trabajo de una mujer jefa de hogar que repercute, incluso, en ellas mismas incitándolas a formar una imagen negativa o pesimista de sí mismas: *"Me da pena por mis hijos, lo que soy sola, porque no tengo plata y no hay trabajo"*.

Para rematar esta actitud del general de la población, incluido autoridades en todos los niveles que ni siquiera han incluido la problemática de este sector poblacional cada vez más creciente en todo el país, los/as otros/as se arrogan el derecho de observar, seguir, juzgar y hasta controlar la vida de una mujer jefa de hogar, mucho más si es sola, considerando que en ausencia del verdadero "jefe" ellas se constituyen en verdaderas transgresoras al orden patriarcal establecido por generaciones en distintas sociedades, muy especialmente en la latinoamericana y boliviana.

V.9. "Y seguro he de vivir hasta que me muera". Un estudio de caso²³

María Aguirre Serrudo, nació en Kachimayu el año 1966, cuando comenzó a ir a la escuela y apenas cursaba el 2do curso, sus papás decidieron que abandone los estudios porque necesitaban ayuda en la casa - *"me han sacado por- que no había quien pastee las ovejas p's"*.

A los 12 años se fue a Sucre, estuvo trabajando los primeros años, como ayudante de cocina y de limpieza, poco a poco fue aprendiendo más y más hasta llegar a ser una cocinera. A los 24 años tuvo su primer hijo, no vivió con el padre de la criatura *"ni nada, yo pensaba cuando estaba esperando mi wawa, con esta wawita me he de morir no más ya"*.

Sin embargo, después de 5 años, ella conoció al hombre que luego sería su concubino, con el que tendría 4 hijos más, 2 hombres y 2 mujeres, cuando María lo conoció pensó: *"con él voy a vivir y después me voy a casar, seguro hasta que me muera"*. Con las esperanzas puestas en formar un hogar ella siguió trabajando alma, vida y corazón.

Se levantaba antes de las 6 de la mañana, ponía el desayuno, alistaba a las wawas y luego iba a buscar dónde lavar ropa. Así fueron pasando los años, él no llevaba nada de plata a la casa, ni siquiera para ayudar, "a veces, algunos meses me daba 100 pesos, pero eso no me alcanzaba para nada pues, con tantas wawas".

23 En este acápite quiero expresar mi gratitud y mi más sentido y respetuoso reconocimiento a la sinceridad de Mana "La Choca" por compartir conmigo y con Ud amable lector/a la historia de su vida, una vida humilde, digna y valerosa

Cuando María estaba esperando el quinto hijo, descubrió que él "andaba" con otra mujer, entonces, decidió separarse, él esperó que nazca el último hijo y no quiso reconocerlo, de modo que ahora sólo figura como padre de tres de los cuatro niños.

Fue pasando el tiempo, los hijos están creciendo, María sigue trabajando, su ex concubino, paga pensiones para tres niños, sin embargo, la mayoría de los meses se retrasa, es necesario que un policía le busque para que éste cumpla con sus deberes de padre.

Para una madre no es fácil criar a sus hijos sola, María se levanta temprano, prepara todo, va a su trabajo, ahora es trabajadora del hogar. Por las tardes, va a lavar ropa en distintas casas, el único día que tiene para estar con sus hijos es el domingo, -"ahora estoy mejor, los domingos estoy con mis hijos, hago todo para mi casa, estoy más tranquila, ya no quiero saber nada de ese hombre"- ella espera ganar más plata para que sus hijos puedan crecer tranquilos.

María se percibe a sí misma como la jefa de su hogar, siente el reconocimiento y el amor de sus hijos, la gente de su barrio la apoya también - "mejor que con tu marido estás ahora me dicen también si?"- aunque su situación muchas veces es realmente crítica, ella siempre tiene una sonrisa que ofrecer, es alegre y tiene mucha fuerza para trabajar.

M. Aguirre S.
María Aguirre Serrudo

Conclusiones

"Supuesto, que el Marido justamente es la cabeza de la familia, y la muger le debe estar subordinada, no te resta otro medio lejítimo para participar de su autoridad, que la sumisión, la complacencia y la dulcúra (...) porque las gracias del Mari- do sólo se puede conservar, haciendolo todo lo que es de su gusto, y sufriendo pacientemente todo lo que hace aunque a la muger desagrada "24

Muy a pesar de esta sentencia que parece pervivir a través de los siglos de los siglos y perdurar por generaciones, las mujeres ya no son más aquellas subordinadas del retrato postcolonial que presenta esta carta con consejos de un padre a su hija acerca de su rol de esposa, de la que se ha extraído un fragmento. Ahora, en muchos casos, son ellas la "cabeza de la familia" y la autoridad, sin perder por esto la "dulcúra"²⁵ y otro tanto de sentimientos que hacen de las mujeres jefas de hogar un ejemplo de fortaleza y valentía.

La mirada que el presente trabajo de indagación ha sostenido en la realidad cotidiana de las mujeres jefas de hogar en situación de pobreza y marginación, ha permitido arribar a las siguientes conclusiones que, de ningún modo, son generalizables dada la compleja diversidad en la que nos movemos, desarrollamos y estamos inmersas, en una primera

24 BEDOYA, Ballivián Mano "Las cargas del matrimonio" Consejos de un padre a su hija acerca de su rol de esposa (Juan Jose de Segovia Oidor de Charcas), 1794 en Crónicas de Nuestra Señora de La Paz" La transcripción respeta la ortografía original del texto ²⁵ En alusión a la cita que encabeza el presente acápite

instancia, todas las mujeres, y, luego, las mujeres jefas de familia.

- Efectivamente el número de mujeres jefas de hogar en la ciudad de Sucre, han incrementado de forma considerable en los últimos diez años: 15 mil grupos familiares en Sucre tienen a una mujer a la cabeza.

- La ausencia de datos estadísticos desagregados por sexo, edad, situación socioeconómica, nivel de instrucción, ocupación, ingresos y otros, no ha permitido contar con información real que contribuya al desarrollo del trabajo. Pero, más allá del propósito del presente estudio, debe entenderse que no es posible continuar encarando la labor de una institución tan importante para el desarrollo del país como el Instituto Nacional de Estadística INE, sin incorporar transversalmente los enfoques de género, interculturalidad y generacional.

- Los escasos apuntes históricos que hacen referencia al papel de la mujer en la sociedad boliviana después de la constitución de la República, dan cuenta de la fervorosa, decidida y comprometida participación de las mujeres en los campos político, económico y social del nuevo país, especialmente en momentos difíciles y conflictivos: guerra del Chaco, revolución de 1952, reconquista de la democracia y resistencia al nuevo modelo económico implantado a partir de 1985.

- Las mujeres son consideradas las más pobres entre los pobres, el nuevo modelo de economía de mercado que no es otro que el capitalismo en su forma más extrema denominada neoliberalismo, ha dado lugar al fenómeno más conocido como *"feminización de la pobreza"*.

- La acelerada incursión de las mujeres en el ámbito productivo ha desembocado en una situación mucho más preocupante y alarmante, pues ellas ingresan al mercado en condiciones muy marcadas de desigualdad con los hombres.

- Los datos del último Censo de Población y Vivienda (2001) indican que 20 de cada 100 hogares bolivianos están jefaturizados por mujeres. A partir de algunos análisis realizados se considera que el número de jefas de familia bolivianas aún puede ser mayor, pues debido al peso de la "tradicición" o al "qué dirán", muchas mujeres jefas de hogar a tiempo de responder la pregunta del encuestador del INE ¿quién es el jefe de la familia? para efectos de recojo de datos durante el Censo 2001, declararon que "el jefe de su familia es un hombre", sea éste real o no.

- De cada 10 mujeres que trabajan, 6 son jefas de familia, esto significa que al menos una cuarta parte de los hogares bolivianos tienen como principal, sino único, ingreso el que genera una mujer.

- Sin embargo este aporte de las mujeres al desarrollo de los países, las regiones y el mundo entero se ve seriamente subestimado y su reconocimiento social es limitado.

- La situación de las mujeres jefas de hogar de sectores empobrecidos, es particularmente dramática: altas tasas de analfabetismo (3 de cada 4 mujeres jefas de familia no saben leer ni escribir), elevadas tasas de fecundidad (4 hijos promedio por mujer, aunque algunas llegan a tener 7 y hasta 9 hijos/as), empleo y/o actividades productivas en condiciones precarias y baja remuneración (lavanderas, vendedoras ambulantes, cocineras, tejedoras, etc.).

- Por otra parte, la sobrecarga de actividades reproductivas, productivas y de gestión comunal a la que se enfrentan las mujeres, particularmente las jefas de hogar, provocan sentimientos de culpa y frustración que afectan su autoestima en el plano individual y fomentan su estigmatización social.

- El trabajo desarrollado con técnicas de carácter cualitativo como los grupos focales o los estudios de caso, a los que se ha recurrido en el presente estudio, han permitido mirar, escuchar y percibir de cerca lo que sienten las mujeres jefas de familia de sectores empobrecidos, marginados y en desventaja tanto económica como social.

- Son mujeres que además de transcurrir sus días con el peso de llevar su casa auestas, han trascendido aún más allá su condición de principales proveedoras del sustento familiar y referentes centrales de autoridad en la casa hasta llegar al límite de anhelar como sus más grandes sueños y aspiraciones, realizaciones ajenas a ellas mismas, como el estudio y progreso de sus hijos/as, por ejemplo. En sus propias palabras *"si mis hijos están bien, yo también pues... no quiero que sean como yo, tienen que estudiar y ser mejores, eso es lo único que quiero... después me puedo morir"*.

- El reconocimiento y cariño de sus hijos e hijas es suficiente recompensa para los afanes interminables de las madres jefas de hogar, sin embargo a veces sienten que es demasiada responsabilidad para ellas solas y sienten la ausencia de una figura masculina en la casa. Pero luego se reponen rápidamente de este sentimiento pasajero y nuevamente están tomando aire, suficiente aire para continuar sosteniendo su casa auestas.

Apéndice

a) Sugerencias de temas para continuar indagando e investigando

A partir de la revisión bibliográfica y estadística, empleo de métodos y técnicas de carácter cualitativo y la reflexión que ha generado la realización del presente trabajo, se proponen los siguientes temas como inexplorados y/o aún carentes de mayor profundización y sistematización:

- Elaboración de una base de datos específica para la ciudad de Sucre y el municipio del mismo nombre, con información cuantitativa particular sobre la jefatura de hogar en general y especialmente sobre la jefatura de hogar femenina.
- Abordaje de los hogares sucrenses considerando su estructura; categorización: unipersonales; nucleares: biparentales, monoparentales, nucleares completos; extendidos o extensos y compuestos. Datos sobre la persona declarada como "jefe" de familia: sexo, edad, nivel de instrucción, ocupación y otros.
- Relación entre los hogares y la inserción laboral de la persona declarada "jefe" de la familia, incorporación y aporte en la población económicamente activa (PEA) del municipio por ámbito urbano y/o rural.

Consideración y especial atención al fenómeno de la jefatura de hogar femenina conforme a rangos etáreos: jefes/as de hogar adolescentes y jóvenes, jefes/as de hogar sin hijos pero con hermanos/as menores a cargo, jefes/as de hogar ancianos/as y otros.

b) Sugerencias para políticas públicas

De igual forma se sugiere como temas a ser incorporados en agenda pública e incidir en el diseño de políticas, planes y programas de desarrollo, los siguientes:

- Atención prioritaria a las mujeres jefas de hogar de estratos socioeconómicos pobres, migrantes, habitantes de barrios periféricos y/o marginales, así como mujeres en la misma condición del área rural, en aspectos relacionados al empleo, a la vivienda social y al microcrédito.

- Se proponen acciones de discriminación positiva para atender este sector creciente de la población, vinculadas estrechamente al primer punto, por ejemplo: acceso al microcrédito (con mayores facilidades en plazos y a bajas tasas de interés); impulsar programas de capacitación laboral; programas de apoyo a mujeres de la pequeña y microempresa; programas de floricultura y horticultura; acceso a programas de vivienda y prioridad en su contratación.

BIBLIOGRAFÍA

BARRAGÁN, Rossana et.al. Formulación de Proyectos de Investigación. Serie Formación. PIEB. La Paz - Bolivia. 2a Edición. 2001.

BEDOYA, Ballivián Mario. Crónicas de Nuestra Señora de La Paz. Editorial Juventud. 1988.

CAPRA, Ana María S El proceso de ruptura de las barreras de exclusión. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz - Bolivia. 2003.

DULÓN, Roxana; REINAGA, Teresa. Condición y posición de las mujeres en Sucre ¿y la equidad de género? Gobierno Municipal de Sucre/Centro Juana Azurduy/PADEP-GTZ Componente 10 Equidad de Género. Sucre - Bolivia. 2002

DULÓN, Roxana; REINAGA, Teresa. Condición y posición de las mujeres en el departamento de Chuquisaca (versión preliminar) Prefectura del Departamento/PADEP- GTZ Componente 10 Equi- dad de Género. Sucre - Bolivia. 2003.

FARAH H., Ivonne y Equipo Técnico CIDES/UMSA. Proyecto de Construcción de un Sistema de Indicadores de Género. Familias bolivianas y trabajo de hombres y mujeres. La Paz - Bolivia. Abril 2002.

FRÍAS M., Víctor H. El empleo en la ciudad de Sucre desde una perspectiva de género. Centro Juana Azurduy. Sucre - Bolivia. 2000.

GELDSTEIN, Rosa. Los roles de género en la crisis mujeres como principal sostén económico del hogar. CENEP/UNICEF. Cuaderno N°50. Buenos Aires - Argentina. 1994.

HEDMAN, Brigitta et.al. Estadísticas de Género. Una herramienta para el cambio. Suecia. 1999.

IRIARTE, Gregorio O.M.I. Análisis crítico de la realidad. Compendio de datos actualizados. 14a Edición. Cochabamba - Bolivia. 2002.

LOAYZA, Castro Natalia. El trabajo de las mujeres en el mundo global, paradojas y promesas mujeres aymaras urbanas en los mercados de La Paz y El Alto Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza. La Paz-Bolivia. 1997.

MAROF, Tristán (Gustavo Navarro). Radiografía de Bolivia Edición póstuma. Prólogo de Stefan Baciú. Universidad de Hawai- Honolulu. Mayo de 1981. Ediciones "El Amauta". La Paz - Bolivia. 1992.

SALINAS, Mulder Silvia. Coordinadora de la Mujer/Plataforma de la Mujer. Serie de cartillas "Beijing 95. Una protesta con pro- puesta".

TÓRREZ, Pinto Hugo. Familia y reproducción humana. Resumen Ejecutivo. The Path Finder Fund. CONAPO. La Paz - Bolivia. 1989.

WANDERLEY, Fernanda. Inserción laboral y trabajo no mercantil, un abordaje de género desde los hogares. CIDES/UMSA. Plural Editores. La Paz - Bolivia. 2003.

ZAMUDIO, Adela. Poema "Nacer hombre".

Agenda de Mujeres de Chuquisaca. Análisis y propuesta. Elecciones Nacionales 2002. AMUPEI Chuquisaca. Sucre - Bolivia. 2002.

Anuario Estadístico 2002. República de Bolivia. Ministerio de Hacienda. Instituto Nacional de Estadística. La Paz - Bolivia. 2003.

Bolivia: carencias, déficit habitacional y acceso a servicios básicos. República de Bolivia. Ministerio de Hacienda. Instituto Nacional de Estadística. Censo 2001. UNFPA. La Paz - Bolivia. 2003.

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. CEDAW. Defensor del Pueblo/UNICEF/Coordinadora de la Mujer. La Paz - Bolivia. 1999.

Construyendo la equidad. Plataforma de Acción Subregión Andina. Primer Taller Preparatorio a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer Beijing 1995. La Paz - Bolivia. 1994. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 1995. Naciones Unidas. Beijing - China. 1995.

El Salvador: Jefas de hogar, las más vulnerables. Perspectivas N° 17. ISIS Internacional. Santiago de Chile - Chile. 2000.

Especial/fempres 1998. Santiago de Chile - Chile. 1998.

Informe sobre el avance de las mujeres en Chuquisaca. Comité Nacional Preparatorio a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 1995. Sucre - Bolivia. 1995.

Informe "¿Cuánto hemos avanzado las mujeres en Bolivia?". A 5 años de la Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 1995. Comité para el seguimiento a Beijing. Coordinadora de la Mujer. La Paz - Bolivia. 2000.

La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe. Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile - Chile. 1991.

Proyecto de Construcción de un Sistema de Indicadores de Género. Enfoque de Género en la Producción Estadística. La Paz - Bolivia. 2002.

Sendas. Boletín Informativo. N° 35. Año 4. Enero de 1997. La Paz Bolivia.

Situación de la mujer en Bolivia 1976-1994. Una protesta con propuesta. IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing. 1995. Foro alternativo de ONGS. La Paz - Bolivia. 1994.